

Día 1. ENFOQUE

¹Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. ²**Concentren su atención** en las cosas de arriba, no en las de la tierra, ³**pues ustedes han muerto** y su vida está escondida con Cristo en Dios.

Col.3:1-3 NVI

Imagina que visitas un parque de diversiones y le pides a tus hijos que **no se distraigan** con los juegos o espectáculos que habrá ahí dentro y que procuren **no desenfocarse** de la tarea que dejaron pendiente en casa para las clases del día siguiente, a la par, les pides **no desear nada** de los productos que verán en las tiendas o restaurantes. ¿Difícil? Creo que imposible. De la misma manera el mundo y la vida que se desarrolla dentro de él son un gran parque de “diversiones” donde todo está puesto tras una fachada artificial de ilusión y fantasía que atrae todos nuestros sentidos y nos envuelven en un mundo mágico de “alegría y diversión” a lo que difícilmente una persona se puede negar. El imán de atracción y deseo tiene un poder altamente eficaz, y son pocos a los que no atrapa.

Pero, ¿cómo podemos transitar por un mundo tan atractivo que tiene el potencial de **distraer y desenfocar** tan fácilmente al peregrino que debe cruzar a través de él en su camino hacia la *tierra de realidad*?

Cuando Pablo escribe a los colosenses, seguramente tenía en mente lo difícil que puede llegar a ser para un hijo de Dios enfocarse en lo eterno; sin embargo, la argumentación dada en el capítulo 3:1-3 tiene como punto de partida **la muerte del viejo hombre y la resurrección de la persona a una vida nueva**. Esto se realizó el día que entregamos a Cristo nuestras vidas y lo ratificamos cuando fuimos bautizados.

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Ro.6:4.

Por tanto, no se nos demanda algo que no podamos realizar, puesto que se da por entendido que ya hemos muerto a aquel viejo estilo de vida y nuestro corazón es atraído por algo mayor, eterno y verdadero.

OREMOS: Señor, en este tiempo de cambio y en la espera de algo mejor, ayúdame para que en este día mi enfoque en lo eterno no se pierda ni caiga en las distracciones que el malo preparó para mí. Que aquello que es importante para ti, lo sea también para mí. Y que aquello que para ti no tiene mayor relevancia, pase también en mí a un plano secundario o incluso a uno innecesario. En Cristo Jesús, Amén.

Día 2. DIRECCIÓN

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Ro.8:14

¿Hacia dónde vamos? Sería una pregunta obvia para cualquiera que ha emprendido el viaje hacia su tierra prometida. Pero **¿por dónde debemos ir?** es una pregunta que no se debe pasar por alto, ya que de eso depende el poder contestar con seguridad la pregunta inicial.

Hace muchos años tuvimos la oportunidad de realizar un viaje familiar junto con mi hermana y sus dos hijos. Estábamos en Alemania y habíamos rentado un auto para recorrer algunos pueblos cercanos. Sin embargo, los GPS aún no se conocían y sólo podías llevar contigo un mapa, tu sentido de orientación y un copiloto que interpretara la información para con eso poder llegar a tu destino. Pero **¿qué haces cuando todo lo que lees te suena igual o sin sentido?** Straße (calle); biegen Sie rechts ab (vuelta a la derecha); hoch (alto); voranbringen (avance); Straße geschlossen (calle cerrada); Ausgang (salida), etc.

Entonces sucedió: nos cayó la noche, perdí el sentido de orientación, no entendíamos ni una sola indicación, las carreteras eran vialidades angostas y solitarias; así que por un momento creí que no saldríamos de ahí. Finalmente vimos una autopista y sin saber qué dirección tomar, simplemente me incorporé y *ehre sei Gott!* (igloria a Dios!) llegamos a nuestro destino.

La vida es más compleja que un camino rural. Por lo tanto, necesitamos toda la *tecnología espiritual* a nuestro alcance para llegar seguros y a tiempo a nuestro destino final. Jesús dijo a sus discípulos que no los (*nos*) dejaría solos; que enviaría al Consolador, al Espíritu Santo para que estuviera con nosotros para siempre. **Su guía y dirección son imprescindibles** en nuestro tránsito por el mundo, ya que no solo es un lenguaje diferente el que el mundo utiliza para señalar, sino que es también un lenguaje engañoso que buscará intencionalmente llevarnos por el camino equivocado.

El Espíritu de Dios siempre está dispuesto para darnos la orientación precisa y exacta (**Jn.16:13**). Lo que nos corresponde como hijos y peregrinos en este mundo es permitir su guía y dirección sin vacilar; sin anteponer nuestro propio sentido de orientación que inútilmente a veces tratamos de imponer.

OREMOS: Señor, gracias por tu Espíritu que ha sido dado a la Iglesia. Sé que es por Él que llegaré a mi destino final. Ayúdame para estar abierto a su dirección y a ser dócil en mi espíritu para ir tras Él, confiando que me llevará seguro a tu misma presencia. Amén.

Día 3. PROTECCIÓN

Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. **2 Re.6:16**

La historia del profeta Eliseo y su criado es una muy peculiar. Los sirios estaban en guerra contra Israel, y su rey había reunido a su consejo para determinar en qué lugares habrían de acampar. Sin embargo, Eliseo, por ser profeta de Dios, enviaba decir al rey de Israel que evitara pasar por esos lugares, evitando así ser emboscados en varias ocasiones.

El rey de Siria supo lo que Eliseo hacía y envió su ejército a Dotán para prenderle. Cuando los soldados llegaron a la ciudad y la rodearon, el criado de Eliseo tuvo temor y preguntó a Eliseo: ¿qué vamos a hacer?

Todos hemos pasado por situaciones en las que parece que todo está en nuestra contra. Nos sentimos emboscados, y sin hallar la salida exclamamos: ¡¿Qué voy a hacer?! ¡¿Cómo lo voy a superar?! ¡¿Quién podrá sacarme de esto?! Cada una de estas preguntas, en lugar de guiarnos a alguna solución, parece hundirnos más en nuestra desesperación.

La realidad de un mundo espiritual es una que no podemos negar. La batalla cósmica entre el bien y el mal es librada todo el tiempo. El mundo es el campo de batalla y nosotros estamos entre dos fuegos. Nuestro adversario, el diablo, ha hecho y seguirá haciendo toda clase de intentos por destruirnos; sin embargo, y a pesar de ser una lucha entre dos reinos, la superioridad del reino de Dios es inmensurable (que no puede medirse), y en esto radica la confianza del creyente.

El criado de Eliseo solo podía ver (en lo natural) cómo se desplegaba el sitio de la ciudad y quizás echó a volar su imaginación con toda clase de pronósticos negativos. Cuando el miedo nos atrapa, nos bloquea y nos lleva a imaginar toda clase de males. Sin embargo, Eliseo veía otra realidad en la que unos carros de fuego y caballería acampaban alrededor de ellos. La oración de Eliseo fue que su criado pudiera ver también lo que él veía. Si tan solo pudiéramos ver lo que sucede en las esferas celestiales a nuestro favor, quizás aprenderíamos a estar más tranquilos y más confiados cada vez que un desafío maligno toca nuestras puertas.

Que la oración del Apóstol Pablo por la iglesia de Éfeso sea la misma que Jesús haga hoy ante el Padre en favor nuestro.

“También pido en oración que entiendan la increíble grandeza del poder de Dios para nosotros, los que creemos en él. Es el mismo gran poder que levantó a Cristo de los muertos y lo sentó en el lugar de honor, a la derecha de Dios, en los lugares celestiales. Ahora Cristo está muy por encima de todo, sean gobernantes o autoridades o poderes o dominios o cualquier otra cosa, no solo en este mundo sino también en el mundo que vendrá.

Ef.1:19-21 NTV

Día 4. EL CONSEJO

Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía. **Hch.27:11**

La historia que Lucas relata en Hch.27 es fascinante. Pablo estaba siendo llevado a Roma junto con otros prisioneros bajo la custodia de un centurión romano llamado Julio, que cabe señalar, fue siempre **muy amable** en su trato con el Apóstol. En el trayecto abordaron un barco alejandrino que zarpaba del puerto de Mira, en la provincia de Licia, con dirección a Italia.

Los primeros días en el barco fueron difíciles y peligrosos, pues comenzaba la temporada invernal en la que navegar entre los meses de septiembre y noviembre era muy riesgoso. En este período, las naves no perdían la oportunidad de terminar sus itinerarios, ya que después de la segunda semana de noviembre toda la navegación en mar abierto llegaba a su fin hasta pasar el invierno.

Llegando con mucha dificultad a Buenos Puertos, Pablo sugirió no zarpar a Italia e invernar ahí, puesto que él veía (quizá por revelación divina) que habría mucha pérdida, tanto del barco como de sus personas. Sin embargo, el centurión, que tenía la última palabra, **decidió escuchar a los expertos** y no consideró importante el consejo de un simple predicador de un Dios al que él no conocía.

El resto de la historia es fácilmente deducible. Todo el barco con su cargamento quedaron sepultados en aquellas aguas. Fue por la gracia de Dios y por su amor a Pablo que ni una sola vida se perdió en aquel naufragio. Pero la lección de la mala decisión de Julio llega hasta nosotros diciéndonos a viva voz: **¡escucha el consejo! No confíes en los expertos y mucho menos en tu propia intuición.**

La vida está llena de momentos decisivos. Hacemos elecciones diariamente. Debemos elegir entre ir a la derecha o a la izquierda, hacer o no hacer, avanzar o detenernos; pero **siempre tomar una decisión**. Y ¿cómo saber cuál es la mejor? ¿Cómo evitar el error que puede conducirme al naufragio? Salomón nos da la respuesta en **Prov.3:5-8** en el pasaje que he denominado "*la receta de la felicidad*". Hazlo tuyo hoy; que sea parte de tu diario vivir, y evitarás así ser presa de tus propias decisiones.

OREMOS: Señor, cada día me doy cuenta de que el porcentaje de aquello que ignoro es mucho mayor que el de aquello que conozco. No puedo tomar elecciones adecuadas sin tu ayuda y dirección. Que este día, mi corazón esté abierto a tu consejo y sabiduría, para que el resultado de lo que haga sea favorable y glorifique tu nombre. En Cristo Jesús, amén.

Día 5. ALIANZAS SALUDABLES

“Pero si no quieren servir al Señor, elijan hoy a quién van a servir: si a los dioses a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses de los amorreos que viven en esta tierra. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.”. Jos.24:15

El capítulo 27 del libro de Josué comprende todo el discurso de despedida de este líder sucesor de Moisés. Tenía alrededor de ciento diez años, de los cuales pasó los primeros cuarenta en Egipto, tierra en que nació; otros cuarenta vagando en el desierto; y otros treinta y cinco conquistando y repartiendo la tierra de Canaán al pueblo de Israel.

Seguramente Josué recordaba frecuentemente aquel día cuando los otros diez espías enviados por Moisés que le acompañaron junto con Caleb en la exploración de Canaán volvieron con un reporte derrotista y negativo que permeó en todo el pueblo, a causa de lo cual recibieron el castigo de vagar en el desierto hasta que muriera aquella generación incrédula (Num.14-15). Y a pesar de que Josué y Caleb salvaron la vida junto con sus familias aquel trágico día, recibieron de igual manera la pesada carga de dejar cuarenta años de sus vidas desperdiciadas en un desierto por causa del pecado de los demás en lugar de disfrutar de aquella tierra en la que fluía leche y miel.

Ya en su despedida, Josué les habló de parte del Señor recordándoles de dónde procedían, cuál había sido su trayectoria y dónde estaban en ese momento; por tanto, tenían que decidir de corazón a quién servir. El compromiso de Josué de servir al Señor era tan genuino y tan profundo como setenta y cinco años atrás cuando exploró Canaán por primera vez. Pero también su determinación fue incluyente, pues toda su casa se solidarizó con su pacto. No querían repetir la historia de tener que perder tiempo valioso por la idolatría de los demás. Fue un deslinde de responsabilidades donde Josué y su familia dieron *un paso adelante*, dejando así que cada quien decidiera por sí mismo.

Muchas veces **nos hemos aliado al pensamiento** de aquellos que no creen, de los que dicen que no se puede, de los que dudan del poder de Dios, de los que juzgan, de los que se auto justifican, de los que no entran ni dejan entrar, y somos arrastrados juntamente con ellos a morir en un desierto porque su manera de pensar se volvió la nuestra. Pablo habló duramente acerca de **no asociarse** con aquellos que llamándose “hermanos” vivieran como incrédulos (1 Co.5:9-11). El salmista escribe en 119:63 que su comunión es con aquellos que temen y guardan los mandamientos del Señor.

Haz hoy **un compromiso incluyente** en el que determines seguir fielmente a Dios junto con aquellos que compartan tus mismos objetivos. Hay una tierra por heredar y no puedes perderte de sus frutos.

OREMOS: Señor, mi determinación es seguirte fielmente. Ayúdame cada día a no abrir mi corazón al pensamiento de alguno que diga: no se puede. Que mi comunión sea con aquellos que te aman y desean de corazón entregarse a ti. En Cristo Jesús, amén.

Día 6. GRATITUD

“Jesús dijo: ¿Acaso no eran diez los que quedaron limpios de su enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Únicamente este extranjero ha vuelto para alabar a Dios? Lc.17:17-18

Gratitud es una palabra que viene del latín *gratitudo*, que está compuesta por *gratus* (agradable, agradecido) y *tudo* (cualidad), siendo entonces **la cualidad de ser agradecido**.

Pero esta cualidad parece estar ausente en el corazón de muchos hombres. El relato de Lucas 17:11-19 retrata, de alguna manera, la vívida imagen del proceder del ser humano tras haber recibido un favor tan grande.

Jesús pasaba **entre dos regiones: Samaria y Galilea**. Ésta última era la tierra donde él se crio; por tanto habría cierto “vínculo” con los galileos, pues eran de la misma provincia. Sin embargo, Samaria era la tierra de los enemigos; no del Señor, pero sí de los judíos (léase Jn.4:1-42). Al encontrarse con este grupo de leprosos que **clamaban por un favor**, el Señor los envió a los sacerdotes, pues así lo prescribía la ley; pero en el camino todos recibieron la sanidad de sus cuerpos. Sobra mencionar lo grave de la enfermedad, ya que era prácticamente incurable. Pero ¿qué es lo que más llama la atención de esta historia?

El regreso de uno de los leprosos asombró al Señor (pues éste era samaritano); aunque no tanto como la ingratitud de los otros nueve. Tal fue su sorpresa que preguntó enfáticamente: **¿No fueron diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Sólo uno volvió?**

El día de acción de gracias que se celebra en los Estados Unidos, ha tomado cierta relevancia en las ciudades fronterizas del norte de México. Algunas familias mexicanas participan de esta celebración con el fin de **solamente agradecer a Dios** por los favores recibidos durante el año.

Para nuestra familia, la inclusión a esta conmemoración fue reciente y resultó ser una muy grata experiencia. Cada padre de familia de aquellas que compartieron el pan con nosotros habló de lo que había recibido de Dios como **un favor inmerecido**. **Reconocer la gracia otorgada** siempre es suficiente para provocar en cada uno de nosotros el deseo sincero y profundo por corresponderla.

David lo hizo de forma magistral, y bien podríamos unirnos a la inspiración del dulce cantor de Israel para expresarle hoy al Señor nuestra gratitud por todo aquello que hizo y seguirá haciendo por nosotros.

Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. Salmo 103:1-5

Día 7. ESPERANZA

“Si a un árbol se le derriba, queda al menos la esperanza de que retoñe y de que no se marchiten sus renuevos. Tal vez sus raíces envejecan en la tierra y su tronco muera en su terreno, pero al sentir el agua, florecerá; echará ramas como árbol recién plantado.” Job 14:7-9

La historia de Job es una que todos deberían conocer. **Su experiencia**, debido a las **situaciones extremas** que tuvo que pasar en un período de su vida en el que Dios permitió que Satanás arremetiera contra él **privando de la vida** a sus diez hijos, **despojándole** de todas sus propiedades (siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, muchísimos criados, así como casas), y **enfermándolo** con una sarna maligna sobre su piel, la cual rascaba con un pedazo de una olla de barro mientras estaba sentado sobre ceniza, haría que cualquiera de nosotros **perdiera la esperanza** de que todo estará bien.

Job no fue la excepción. El capítulo 14 del libro que lleva su nombre nos muestra qué es lo que sucede en el corazón de cualquier persona que ha tenido que pasar por el dolor o el sufrimiento, por la pérdida de un ser querido, por una enfermedad que ataca su cuerpo o por la pérdida de algún bien material. Cuando algo así sucede, eventualmente la esperanza dentro de nosotros comienza a extinguirse y parece imposible *ver la luz al final del túnel*.

Los versículos al inicio de este escrito resumen de alguna manera el pensamiento de Job en ese momento: *“un árbol cortado tiene más esperanza que yo de volver a reverdecer”*. Sin embargo, ya que conocemos el final de la historia, sabemos que Dios levantó a Job de su miseria y le restauró totalmente, y a una escala aún mayor.

Pero ¿qué sucede cuando las cosas no parecen mejorar o incluso van de mal en peor? ¿Qué nos puede mantener en momentos así? ¿De dónde tomaremos fuerza para resistir? Dios nos da la provisión por medio de su Espíritu. **El fruto** que él produce en el creyente lleva implícito **el gozo** (Ga.5:22-23), que es una profunda alegría **no generada ni apagada por situaciones externas**; sino que fluye de adentro, del espíritu.

¿Significa esto que tendremos que resignarnos a vivir permanentemente en adversidad, en dolor o en sufrimiento? Por supuesto que no. Pero sí nos brinda la confianza de que aun cuando pasemos por el más oscuro valle, la esperanza que vive en nosotros no se apagará, pues **el gozo del Señor es nuestra fuerza** (Neh.8:10).

“Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración”. Pablo en su carta a los Romanos, capítulo 12:12.

OREMOS: *Señor, que el gozo que tu Espíritu produce en mí, no sea opacado por mi inseguridad y desconfianza; por mi temor o por mi angustia. Hazme oír tu gozo en medio del dolor para que se levante mi cabeza y se encienda dentro de mí la llama de la esperanza de que pronto todo estará bien, para gloria de tu nombre, amén.*

Día 8. TRANSFORMACIÓN

“Entonces el Espíritu del SEÑOR vendrá sobre ti con gran poder y ocurrirá un cambio en ti. Serás una persona diferente y empezarás a profetizar como ellos.” 1 Sa.10:6

Se dice que *“genio y figura, hasta la sepultura”*, que *“árbol que crece torcido, jamás su rama endereza”*, y que *“infancia es destino”*. A partir de estas premisas, **no hay posibilidad de que una persona pueda** llegar a ser alguien diferente de lo que su entorno, su contexto social y familiar, o su propia personalidad le han definido para ser lo que es y será por el resto de su vida.

Pero la Biblia nos enseña **principios muy diferentes** (*incluso opuestos*) a los que solemos conocer. Para Dios, **la transformación de una persona es posible y necesaria**. Él no promueve la resignación ni se asocia con el pensamiento humano de incapacidad, mucho menos cuando ésta (*la transformación*) es necesaria para el extendimiento de su reino y el desarrollo de sus planes.

La historia de Saúl es un vivo ejemplo de transformación. Los capítulos 9 y 10 del primer libro de Samuel nos muestran que era una persona tímida, retraída, con una autoestima muy baja (1Sa. 15:17). Las características de Saúl que describe el autor del libro se limitan a: *joven, el más hermoso de los hijos de Israel, y el más alto de ellos*. Cualidades que no sirven para propósitos mayores en el reino de Dios.

Saúl siguió las instrucciones que Samuel le dio y así como lo anticipó el profeta, el Espíritu de Dios vino sobre él y *fue mudado en otro hombre*. Algo sobrenatural aconteció aquel día y Saúl ya no fue el mismo. El capítulo 11:6 nos muestra cómo **Dios incluyó por primera vez** a Saúl en *sus* proyectos y cómo el tímido y retraído Saúl se volvió un hombre de guerra por el resto de su vida (2Sa. 2:22).

Muchas veces, al examinarnos a nosotros mismos nos hemos descalificado por creer que no cumplimos con las cualidades necesarias para *gobernar* (dominio propio), *pelear* (poder), y *administrar* el corazón (amor). Vemos nuestras deficiencias de carácter y nuestras carencias emocionales y **nos resignamos** a creer que eso no se puede cambiar.

Pero ¿cómo puede un creyente que ha sido sellado con el mismo Espíritu, no superar la barrera del cambio? ¿Dónde radica el problema? Considera lo siguiente: la transformación radical que sufrieron los grandes hombres de la Biblia y que les capacitó de manera sobrenatural tenía un común denominador: **el cambio se dio para introducirles en los macro proyectos de Dios**, y no solo para provecho personal. ¿Te gustaría ser parte de *sus* planes y dejar a un lado los tuyos? Entonces prepárate para el cambio.

OREMOS: *Señor, aquí está mi vida puesta a tu servicio. Quizás hasta hoy solo me he enfocado en que mis planes puedan llevarse a cabo y he ignorado los tuyos que son mayores. Introdúceme en tus proyectos, no sin antes mudar mi corazón y capacitarme para la obra que has de poner en mis manos. En Cristo Jesús, amén. Juan 4:34*

Día 9. OPORTUNIDADES

“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.” Ro.12:11

Las oportunidades son aquellos **momentos ideales y propicios para realizar una acción**. Un delantero de un equipo de fútbol está a la espera de un buen pase de balón, un surfista espera una buena ola para no dejarla pasar, un empresario está atento al momento en que llegue la persona ideal con la cual llevar a cabo ese gran negocio. Y ¿cuáles son las oportunidades que un hijo de Dios debe esperar con ansia? ¿Qué sería aquello por lo cual debemos estar atentos y no dejarlo pasar? Sin temor a equivocaciones, se pueden resumir en **solo una cosa: amar a Dios y servir al prójimo**. También Jesús redujo toda la ley en un solo mandamiento: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, tu alma y tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo*.

Creo que nunca olvidaré el día que una gran oportunidad de amar a Dios y servir a mi prójimo se fue de mis manos. Era diciembre del 2004, mi madre estaba hospitalizada para una cirugía de corazón y fui para estar con ella. Durante la visita me habló de un hombre que estaba ahí por la misma situación, aunque con otras agravantes. El estado de salud de aquel hombre era crítico, y por lo tanto había la urgencia de animarle y hablarle de Cristo, y eso fue lo que mi madre me pidió.

Tan solo recordar que ignoré la petición y que al día siguiente esta persona ya había muerto sigue golpeando en mi interior cada vez que lo traigo a memoria. Pedí perdón al Señor por mi **negligencia y pereza** (sé que fui perdonado), pero a partir de esa experiencia he procurado no dejar pasar esas oportunidades de amar al Señor y servir al prójimo, pues a final de cuentas a eso hemos sido llamados; pero también entendí que hay oportunidades que nunca volverán y que no podremos recuperar jamás.

La sensación del jugador que por alguna razón no pudo hacer que aquel pase perfecto que recibió terminara en gol, la del surfista que por distraerse un momento dejó pasar *la ola* del día, o la del empresario que por tomar otros asuntos que consideraba de mayor relevancia no atendió a esa persona que luego prefirió hacer negocios exitosos con alguien más, es una sensación que siempre dejará un mal sabor de boca y una pregunta en el aire: **¿tendré alguna otra oportunidad como ésta?**

La diligencia de la que nos habla el apóstol Pablo está relacionada con **el esmero, la prontitud, la agilidad y la eficiencia** en el desarrollo de una tarea. Estemos atentos a esos momentos oportunos para amar y servir, para que cuando los veamos venir, echemos mano de todo lo que tengamos al alcance para llevarlos a cabo.

OREMOS: *Señor, quizá no tenga idea de cuántas oportunidades de amarte y de servir a mis semejantes he dejado pasar. Perdona mi pereza y mi falta de fervor, y ayúdame en mi compromiso de estar atento, dispuesto y disponible para llevar a cabo tu obra en este mundo. En Cristo Jesús, amén.*

Día 10. LA META

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” 2 Ti. 4:7

¿Has pensado alguna vez cuáles serán las últimas palabras que salgan de tu boca? ¿Cuáles los últimos pensamientos que vendrán a tu mente? ¿Cuál será tu meditación cuando al final del camino veas la vida en retrospectiva y hagas un balance de lo que hiciste o dejaste de hacer? La respuesta a estas preguntas se encuentra en **lo que estamos haciendo hoy**. No podemos pretender que el resultado final será diferente de la ecuación formulada en el presente.

La vida del apóstol Pablo se caracterizó por una entrega absoluta a la causa de Cristo. Tenía muy claro que lo que hacía día a día tendría repercusiones directas en el futuro próximo. En Filipenses 3:13-14 declara: “Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, **sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio** que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús”. Si ésta era su convicción de cada día, la victoria final fue un resultado natural.

Lo que caracterizó su victoria fueron su pelea, su perseverancia y la protección de su fe. **Su pelea** contra todas las adversidades que no le intimidaron para menguar en su lucha por llevar a cabo la misión encomendada. **Su perseverancia** al no detenerse ni desanimarse al considerar su cuerpo desgastado por las constantes prisiones y maltratos a los que fue sometido, aparte de la deserción constante de muchos falsos hermanos. **La protección de su fe** al mantenerla pura y enfocada en Cristo a pesar de todo. Ésta le había sido dada como un precioso regalo que no podía descuidar ni permitir que fuera contaminada. Todo esto hizo de este hombre, uno que al final de su jornada no tuviera remordimiento alguno por haber dejado algo inconcluso.

El desafío para nosotros es **que cada día cuente**. Que la suma de las victorias presentes acumule convicción para el día en que cruzaremos los portales de la muerte y tengamos que dar cuentas al Señor por el tiempo, las palabras, los recursos y las acciones administradas durante la vida.

Ayer despedimos el alma de nuestra querida hermana y amiga **Mónica de Rodríguez**. Su amor por Cristo y su entrega a la causa del evangelio fueron rasgos distintivos de esta gran mujer, que a pesar de su deseo de seguir sirviendo al Señor, se fue sin remordimiento alguno por haber dejado la tarea terminada y por haber hecho aquello que le fue mandado. Su pasión por servir a Cristo dejará un legado en aquellos que de la misma manera llegaremos al final del camino el día menos pensado.

Dedicamos con mucho cariño el artículo del día de hoy en su memoria.

“Mucho valor tiene a los ojos del Señor la muerte de sus fieles”. **Salmo 116:15**

OREMOS: Señor Jesús, danos la entereza y la fuerza para vivir la vida intensamente por la causa de tu reino y de tu gloria. Deseamos llegar al final del camino con la convicción de que no dejamos nada tirado a nuestro paso, y que ninguna tarea delegada quedó sin concluir. Danos el poder para pelear, el ánimo para perseverar y la urgencia por guardar tu regalo precioso que es la fe, amén.

Día 11. VALOR

“Conozco tus obras. Mira que delante de ti he dejado abierta una puerta que nadie puede cerrar. Ya sé que tus fuerzas son pocas, pero has obedecido mi palabra y no has renegado de mi nombre.” Ap.3:8 (NBD)

Las grandes hazañas de la Biblia fueron escenificadas por hombres débiles y con escasas habilidades, pero **muy valientes**. Tal fue el caso de David contra Goliat, Moisés con Faraón, Abraham con un futuro “incierto”, Noé con una sociedad incrédula, Gedeón contra un ejército más fuerte, Josué en una tierra de gigantes o los apóstoles contra un sistema religioso milenario arraigado en el corazón de una nación. **Todos éstos y muchos otros carecían de fuerza, pero no de valor.**

La lista en *la nómina celestial* sigue teniendo este mismo **principio de selección**: los débiles irán delante peleando las grandes batallas y haciendo historia. En 1 Co.1:27 Pablo señala que *“Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte.”* Su estrategia es la misma de antaño, y eso nos abre **la oportunidad de ser partícipes de los proyectos divinos**, donde la fuerza no es un requisito. No así con la valentía, que es cualidad indispensable en el reino de Dios.

Pero ¿cómo puede un hombre que se sabe rodeado de debilidad tener el valor de enfrentar situaciones que sobrepasan sus fuerzas? ¿De dónde tomas el coraje para hacer frente a los gigantes? ¿Cómo erguirte ante algo que excede por mucho tu capacidad? En otras palabras ¿cómo puedo convertirme en un valiente?

Los viejos guerreros conocían el secreto. Moisés lo expresó de esta manera: *“si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos hagas salir de aquí”*. David usó estas palabras: *“Tú [Goliat] vienes a mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado”*. Pablo dijo: *“Me gloriaré en mis debilidades para que repose sobre mí el poder de Cristo”*. y *“Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”*.

Observa que los grandes hombres de la Biblia sabían que la fuente del valor y de la fuerza no se encontraba en la capacidad propia, sino en conocer y descansar en el poder de Dios. La fe juega un papel trascendente en este sentido, pues dudar de la capacidad de nuestro Señor no solo es una afrenta a su persona, sino un desvío en nuestra mirada a las posibilidades humanas donde solo hallaremos temor y decepción.

Tenemos por delante una tierra de gigantes que conquistar. No confíes en ti ni en tus capacidades. Descansa en Dios y en su poder y hallarás el valor necesario a pesar de que tus fuerzas sean pocas o quizá ningunas (Ef.6:10).

OREMOS: *Señor, aquí está mi débil corazón a tu servicio. Gracias por no esperar mucho de mí aparte de mi confianza en ti y en tu poder. Perdona si he sido incrédulo de tus posibilidades y muéstrame las glorias de tu fuerza para tomar de ellas el valor que se requiere para la luchas por venir. En el nombre de tu Hijo Cristo, amén.*

Día 12. SACRIFICIO

“El que no acepta la cruz que se le entrega al seguirme, no merece ser de los míos.”

Mt.10:38 (PDT)

Resulta interesante **el estándar del discipulado de Jesús** para con aquellos que pretendieron seguirle. Muchos dieron vuelta atrás al oír palabras que no parecían ser las de un buen líder motivador, entusiasta y positivo; sino que tan solo anticipaban futuras adversidades, conflictos, azotes e incluso la muerte. A demás de eso, les advertía que hasta podrían perder a sus familias, sus propiedades, o ser llevados a juicio ante las autoridades por causa de Él. Todo ello representaba un desafío muy grande ¿no crees?

En nuestra lengua, *sacrificio* ha tomado la connotación de *esfuerzo*; definición que diluye por mucho el verdadero sentido de lo que *sacrificio* significa. En la Biblia **es sinónimo de muerte**. No se puede entender de otra manera puesto que en el sistema levítico, regularmente se asociaba con las ofrendas de animales presentados para la expiación por los pecados del pueblo. De la misma manera, Cristo se ofreció como sacrificio único y eterno en favor de nosotros. Todo esto envolvía un sentido de “pérdida total” de aquello que llegaba al altar.

Por tanto, al no comprender el sentido profundo y escritural de lo que representa seguir sacrificialmente a Cristo, **el evangelio pasa de ser algo poderoso y transformador, a un simple estilo de vida saludable** en el que no aceptaré nada menos que ausencia de conflictos, prosperidad, relaciones estables, comodidad y buena opinión de la sociedad; y bajo ninguna circunstancia consideraré el desgaste de mi cuerpo o de mis recursos como algo que encuadre en la teología de lo que debe ser [según yo] un verdadero discípulo de Cristo. Pero ¿es esto de lo que Jesús habló en Mateo 10?

Sacrificio es entregar el ser completo (espíritu, alma y cuerpo) a aquel a quien seguimos. **Es morir** a mí mismo, cargar la cruz y seguirle. **Es renunciar** a todo, y no solo a aquello que esencialmente es malo. En Lc.14:25-34, Jesús no habló de renunciar al pecado, a la inmoralidad o a los vicios; dijo que debíamos renunciar a las personas que más amamos e incluso a nuestra propia vida, pues de otra manera, no se puede ser discípulo suyo.

Pensando desde hace algunas semanas acerca del estilo en el discipulado de Jesús, llegué a una conclusión (no es doctrina, sino simplemente una manera de ilustrar un hecho), y es que pareciera que el Señor cuando nos desafía nos *pica la cresta* (nos provoca) para identificar a aquellos que sí están dispuestos a seguirle, aunque esto les cueste la vida. ¿Te *picaron la cresta* hoy?

Hagamos nuestra la declaración del apóstol Pablo en Ga.2:20: *“Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*. LBLA

Día 13. SEMÁFOROS CELESTIALES

“Luego, Pablo y Silas viajaron por la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo les había impedido que predicaran la palabra en la provincia de Asia en ese tiempo. Luego, al llegar a los límites con Misia, se dirigieron al norte, hacia la provincia de Bitinia, pero de nuevo el Espíritu de Jesús no les permitió ir allí” Hch.16:6-7 (NTV)

¿Te imaginas el caos que se generaría en una ciudad si los semáforos dejaran de funcionar? En las grandes urbes, estos sistemas proveen de orden en el tráfico cotidiano, pues de no ser así, nadie podría ir a ningún lado.

Pablo experimentó en más de una ocasión cómo Dios le daba *luz verde* en la planeación del día, no había impedimento alguno para seguir adelante con su agenda. Esto nos ha hecho pensar que seguramente el gran apóstol tenía un conocimiento anticipado de lo que Dios quería hacer a través de él y que por lo tanto todo lo que Pablo se proponía tenía ya la autorización divina, sin embargo no era así. **Muchas veces el deseo de Pablo no era conforme a la agenda de Dios** y entonces una gran *luz roja* aparecía frente a él diciendo: **ALTO**.

Hechos 16 relata una historia fascinante donde vemos la *luz roja* y la *verde* operando en sincronía perfecta para **darle dirección a este hombre de Dios** que desconocía cuál era el plan del día. También en Ro.15:22-28 Pablo expresa su deseo añejo de visitar la iglesia en Roma en su camino a España. Esta *luz roja* no significó un *no*, sino solamente un *espera*.

También hubo en su trayectoria una *luz amarilla*; aquella que le decía que **podía avanzar pero con mucha precaución**. En Hch.20:22-23 dijo: *“Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones”*.

Imagina qué sería de nuestra vida sin los *semáforos celestiales* por medio de los cuales Dios **nos impidiera avanzar con una luz roja** en algún proyecto que no terminará bien, en una decisión de contraer matrimonio con quien no debiera; en estudiar una carrera que no será la ideal, etc. O ¿qué pasaría si no nos indicara con una *luz amarilla* que podemos **avanzar pero con mucho cuidado**?, pues habrá trampas ocultas que tendremos que sortear con sabiduría e inteligencia espiritual; pero que a pesar de ello no debemos detenernos, simplemente ser cautelosos. Y ¿qué haríamos sin la *luz verde*? Ésta nos da la seguridad de que Dios está con nosotros mientras andamos, pues él ha dado aprobación al plan, proyecto o decisión que hemos tomado.

El gran reto que esto nos representa es **ser pacientes** ante la luz roja, **cautelosos** en la amarilla, y **diligentes** ante la verde. El tráfico cotidiano puede enseñarnos mucho acerca de esto. Vemos autos pasar a gran velocidad, pero al encontrarse con una luz roja se detienen y otro auto que conduce con gran serenidad le alcanza. Burlar un rojo pondrá siempre la vida propia y la ajena bajo mucho peligro. Otros, que ante la luz amarilla no consideran que deben extremar precauciones, se arrojan con ímpetu sin considerar los riesgos que esto representa. Pero no se pueden dejar a un lado los que ante la luz verde están distraídos o tomando una siesta obstruyendo así el flujo de todos los que vienen detrás esperando que avance.

OREMOS: *Señor, mi oración en este día es que me enseñes a ver con claridad las señales que pones delante de mí. Sana el daltonismo de mi espíritu que no me ha permitido distinguir el color de tu voluntad y enséñame a ser paciente, cauteloso y diligente. En Cristo Jesús, amén.*

Día 14. HONORABILIDAD

“Ésta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo y honrado entre su gente. Siempre anduvo fielmente con Dios.” Ge.6:9 (NVI)

Hay una palabra que es usada con mucha frecuencia para describir el comportamiento de una persona que profesa la fe en Cristo y es *el testimonio*. Desafortunadamente, para muchos ha pasado de ser **una forma de expresión a una pesada carga** al tratar de mantener la reputación lo más entera posible al costo de un gran esfuerzo.

Por eso *el testimonio* se entiende mejor si se le ve desde la perspectiva de la **honorabilidad**. El diccionario define honorabilidad como *“cualidad de la persona que tiene buena opinión y merece respeto de los demás”*. Mientras que asociamos *testimonio* con nuestro esfuerzo por dar una buena impresión; la **honorabilidad cobra una dimensión mayor, pues es la deuda de honor y respeto que tienen los demás** para contigo por causa de tu forma de ser y de vivir.

Quizá dirás que es lo mismo y que tan solo cambió la perspectiva de ver las cosas; sin embargo, cuando una persona se mantiene *sudando* por tratar de dar una buena imagen, este esfuerzo resulta inútil, pues es evidente para quienes se relacionan con él (ella) que esto no corresponde con su realidad. No así con la honorabilidad, en la que el concepto general (con sus respectivas excepciones) de los que te conocen es el de una persona que merece respeto.

Tu honorabilidad **tiene la cualidad de extenderse incluso a personas que no te conocen**, pero que han escuchado de ti.

En nuestra pequeña empresa familiar hemos tratado con todo tipo de gente, nos hemos llevado muchas sorpresas a lo largo de los años. Pero me gusta mucho tratar con personas que, aunque no les conozca personalmente aun después de tener tratos comerciales con ellos durante años, **fueron referidas por otros como personas honorables**. Su reputación les da un espacio en la vida de otros a pesar de ser unos desconocidos.

Pero también nos hemos alejado y hemos cerrado la puerta a personas que, por la mala fama que se han hecho, no merecen el honor de ser parte de nuestro círculo de relaciones por causa de sus hábitos desleales y dudosos.

Para la persona que **se esfuerza por mantener** su “testimonio” resultará una tragedia que alguien tenga un mal concepto de ella, le preocupa mucho la opinión de los demás. Pero para la que el testimonio **es simplemente una forma de expresar lo que se es** (honorable), entonces lo que la gente piense o diga no será motivo de angustia ni preocupación, pues el que mira desde los cielos conoce lo que somos y lo que no somos.

Noé vivió en medio de una sociedad perversa y ahí, en medio de la obscuridad, brilló y fue honrado entre su gente.

Salomón escribe en Prov.3:3-4 lo siguiente:

“¡Nunca permitas que la lealtad ni la bondad te abandonen! Átalas alrededor de tu cuello como un recordatorio. Escríbelas en lo profundo de tu corazón. Entonces tendrás tanto el favor de Dios como el de la gente, y lograrás una buena reputación”.

Día 15. OFRENDA VIVA

“Toma a tu hijo, tu único hijo, sí, a Isaac, a quien tanto amas y vete a la tierra de Moriah. Allí lo sacrificarás como ofrenda quemada sobre uno de los montes, uno que yo te mostraré” Ge.22:2 (NTV)

¿Te ha pasado que durante tu caminar por la vida cristiana te has enfrentado a situaciones de las cuales has pensado que son demasiado duras para superar?, sobre todo cuando consideras que Dios te está pidiendo algo muy difícil de realizar. Esto me hace pensar en lo que pudo haber sentido Abraham al escuchar a Dios que le ofreciera a su hijo.

Para quienes somos padres no debe ser muy difícil ponernos en el lugar de Abraham y sentir como un escalofrío recorre nuestra espalda y se transforma en un sudor frío al tener de frente a Dios y decirnos: “dame a tu hijo”.

Dice el escritor inspirado que “fue por la fe que Abraham ofreció a Isaac en sacrificio cuando Dios lo puso a prueba. Abraham, quien había recibido las promesas de Dios, estuvo dispuesto a sacrificar a su único hijo, Isaac, aun cuando Dios le había dicho: Isaac es el hijo mediante el cual procederán tus descendientes. Abraham llegó a la conclusión de que si Isaac moría, Dios tenía el poder para volverlo a la vida; y en cierto sentido, Abraham recibió de vuelta a su hijo de entre los muertos” (Hebreos 11:17–19 NTV). No por casualidad Abraham es conocido también como el “padre de la fe”.

Algo interesante es que hay muchos eventos en la historia de la **relación entre Dios y el hombre** que rodean a Moriah; algunos en particular fueron cuando Salomón comenzó a construir el templo del Señor en Jerusalén en ese monte (**2° Crónicas 3:1**); fue también en los alrededores de Jerusalén (alrededores de Moriah), particularmente en el Gólgota, en donde nuestro Señor Jesucristo entregó su vida en la cruz del calvario por nosotros (**Juan 19:17–18**).

No es casualidad que en el mismo lugar en donde Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, fue sacrificado el hijo de Dios 2000 años después. Y **¿qué tiene que ver esto con los momentos en que Dios te pide entregar algo?** ¡Tiene todo que ver! ¿Sabes por qué? Porque **Dios jamás te pedirá algo que él mismo no te haya dado primero (1 Juan.4:19)**, porque Dios como un Padre amoroso **nos enseña con su propio ejemplo**, ya que en nuestra relación con él, es siempre él quien toma la iniciativa.

¿Estás dispuesto a darle a Dios lo que te está pidiendo?

OREMOS: Señor, quiero aprender que ser tu discípulo abarca entregarte el control de todas las áreas de mi vida, incluyendo mis sueños y proyecciones a futuro. Pongo en tus manos todo lo que soy, y con humildad quiero entregarte lo que estás pidiendo de mí. En Cristo Jesús, amén.

Alejandro Cisterna

Día 16. TEMPORALIDAD

“Una voz dijo: ¡Grita! Y yo pregunté: ¿Qué debo gritar? Grita que los seres humanos son como la hierba. Su belleza se desvanece tan rápido como las flores en un campo. La hierba se seca y las flores se marchitan bajo el aliento del Señor. Y así sucede también con los seres humanos. La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.” Is.40:6-8

El hermoso capítulo 40 de Isaías empieza recordándonos que nuestro buen Dios ya ha pagado nuestras faltas y ha suplido con amor y cariño el consuelo que necesitamos para nuestro diario vivir. Nos anima a ENTENDER que lo que resta de nuestra vida es para Él y se deberá vivir bajo esa perspectiva, la de la "temporalidad" ¡vaya palabra! Demasiado difícil para ser comprendida en su correcta apreciación. Temporalidad, término que expresa lo pasajero, fugaz y efímero de las cosas y circunstancias de la vida; es decir, aquello que dura muy poco en el tiempo, que tiene un inicio y un final (**1 Pedro 1: 24 y 25**) y así de esta manera Isaías escucha una voz que le dice: "Grita" y él pregunta: "¿Qué debo gritar?" y aquí la respuesta más profunda e insondable, si se medita con cuidado y en silencio: **que todo hombre es como hierba, ¡Tan firme como una flor de campo!** ¿Está bromeando? no, es una adecuada ilustración que describe nuestra corta vida y nuestro paso por este mundo, **lo único eterno y hermoso, sin principio ni final es Dios y su Palabra.**

¿Qué hacer con esto? Quizá no es agradable leer u oír que " tu vida es temporal, que mi vida es temporal"; un fragmento en el tiempo donde todo se reduce a un instante: nuestros miedos, alegrías, fracasos, aciertos, odios... todo se reduce a este momento. Es por eso que **lo mejor que podemos hacer hoy es amar primero a aquel que nos ha prestado este segundo de vida y luego amar a nuestros esposos, amigos, padres, hijos, familia...** Es hoy el tiempo de decirle ¡Sí! a Jesús y a su amor si aún no le conoces; de decirle ¡Sí! a lo que por tiempo te ha pedido hacer, de determinar dejar ir tus odios, miedos y tristezas, al fin y al cabo todo se reduce a este instante en el tiempo; pero tu obediencia no, esa será contada por la eternidad.

Hoy es el día de la salvación, de amar genuinamente, pues ¿qué es el hombre? es hierba que se seca y lo "hermoso" que pudiera haber en nosotros se marchitará muy pronto. Que no vivamos sin entender el tiempo que nos tocó; vivamos con alegría y agradecimiento aun en las circunstancias menos entendibles.

OREMOS: Nuestro amado Dios, eres tú quién nos da fuerza y entendimiento para la tarea. Ayúdanos HOY a entender y discernir el tiempo que nos tocó vivir; aunque sea solo un segundo en lo eterno, que lo hagamos para honrarte con nuestros hechos. Sé tú el mapa, la ruta y el paisaje al vivir día con día. Gracias, Jesús.

Ana Verónica Lima M.

Día 17. LO BUENO Y LO MEJOR

“Abraham dijo a Lot: Toda la región está a tu disposición. Escoge la parte de la tierra que prefieras, y nos separaremos... Lot miró con detenimiento y escogió las fértiles llanuras del valle del Jordán en dirección a Zoar. Toda esa región tenía abundancia de agua, como el jardín del Señor o la hermosa tierra de Egipto”.
Ge.13:9-11 (paráfrasis)

Escoger entre lo bueno y lo malo es en ocasiones más sencillo que hacerlo cuando las dos opciones son buenas, pues ahí **la pregunta es ¿cuál es la mejor?**

El capítulo 13 de Génesis relata la historia de la separación física entre Abraham y su sobrino Lot por causa de que los rebaños de ambos se habían multiplicado y ya comenzaban a estorbarse el uno al otro. Sus pastores comenzaban a reñir por el espacio y entonces Abraham sugirió a su sobrino que era hora de tomar caminos separados.

La opción que Abraham pone delante de Lot pareciera ser una entre lo bueno y lo malo, pero no fue así, ya que si habitar al lado opuesto de la llanura del Jordán hubiera sido una mala opción, Abraham no habría concedido a su sobrino el derecho de elección, pues a fin de cuentas el que fue llamado a salir de su tierra y su parentela fue él y no Lot.

Así que la elección fue algo más complejo (aunque Lot no lo entendió así). Su evaluación, previa a su decisión, se basó en aquello que su lógica y su razón le dictaron. La tierra que escogió era como el Edén, con abundancia de agua y vegetación, así que sería absurdo no optar por algo así. Pero observa también que aunque Abraham pareció no haber participado, en realidad **él escogió antes que Lot. ¡Su elección fue tomar la tierra que su sobrino dejara libre!** Dejaría en manos de Dios el saber **cuál era, de ambas, la mejor opción.** Así que cuando Lot “escogió”, Abraham no tardó en tomar su camino e irse en sentido opuesto, no importando lo que la razón o la lógica le dictaran, sino entendiendo que **Dios le estaba señalando un camino.**

Muchas de nuestras elecciones diarias se basan en dos buenas opciones, pero el dilema es ¿cuál es la mejor? Siempre habrá una superior. ¿Recuerdas a Marta y a María, hermanas de Lázaro? **(Lc.10:38-42)** Servir al Señor y estar a sus pies para escucharle son muy buenas opciones, pero María descubrió cuál era la mejor.

¿Cuál es nuestra forma de evaluación? ¿Nos asiste solo la razón y la lógica, o está la sabiduría de Dios ayudándonos para avanzar sobre una senda mucho más gloriosa? Bien podríamos, como Abraham, no aferrarnos a lo que los ojos desean o lo que la comodidad nos dicta, sino comenzar cediendo para que sea el Espíritu quien dirija nuestros pasos hacia la mejor opción.

OREMOS: “Señor, gracias por traerme hasta este punto del camino y guiarme por tu gracia hasta este momento. Ayúdame hoy, al enfrentar la disyuntiva de las buenas decisiones, a elegir aquellas que son mejores y que me guiarán por un sendero más glorioso, aunque éste no sea el menos sinuoso. En Cristo Jesús, amén”.

Día 18. HERENCIA

“Tus testimonios he tomado como herencia para siempre, porque son el gozo de mi corazón”.

SALMO 119:111 LBLA

Cuántos de nosotros alguna vez hemos pensado que sería sorprendente recibir una noticia donde nos dijeran: “felicidades, ha recibido usted una cuantiosa herencia”, ¿te imaginas? inmediatamente sabríamos qué hacer con ella: pagaríamos deudas, nos iríamos de viaje, compraríamos cosas, en fin, viviríamos a lo grande; o simplemente la ahorraríamos toda para el tiempo de necesidad.

Aunque casi nunca nos detenemos a pensar que muchas de esas “herencias terrenales” vienen con una carga de problemas, dolor y envidias que mejor nos harían desistir de querer recibir algo así.

Sin embargo, el **Salmos 119:111** dice que hay una herencia la cual debes tomar, hacerla tuya; pues producirá, aparte de seguridad, **gozo** al corazón. Al menos el salmista ya lo había comprobado; ¿una herencia que aparte traiga gozo a mi corazón? ¡Yo la quiero! Y está a la mano, pues la Biblia habla primeramente de que Jesús mismo es nuestra herencia (**Salmos 16:5**) y junto a él y con él vienen muchas otras (los hijos son una de ellas, **Salmos 127:3**) **Pero** hay una herencia la cual se nos invita a tomar, a ir por ella, esta herencia es la de su **testimonio. Testimonio es la declaración que él nos hace para demostrarnos y asegurarnos que todo lo que dijo es verdad**, pues **él es** el primer testigo de esto. Todo lo que nos ha prometido se hará.

Su Palabra se cumplirá y es solo esta clase de **herencia** que trae gozo al corazón, el sabernos **herederos** de la mejor, única y eterna herencia que ya tenemos los que en **él** hemos confiado y creído; así que no desees más recibir una herencia material pues la que es realmente importante ¡ya la tienes! y más que todo: es una herencia que hace bien al corazón y produce gozo el atesorarla, es su Palabra.

OREMOS: Que hoy entendamos que en ti, Jesús, estamos completos, bendecidos de recibir tu Palabra como herencia y gozo para aquellos que la respetan y ponen por obra. Ayúdanos a amarla hasta el fin.

Ana Verónica Lima M.